

Explosión de vitalidad
di BEATRIZ BERGAMÍN (EL MUNDO, 01/11/2007)

Madrid- Se titula 'Guerra', pero la poesía y la belleza estallan como proyectiles en el espacio escénico. Se titula 'Guerra', pero antes nació el 'Silenzio' y después vino la 'Rabbia', una trilogía fundamental en la extensa producción que, desde los años 80, crea Pippo Delbono.

Teatro furioso, teatro enhebrado al filo de ser más verdad que teatro. Autor, actor y director nacido en Varazze (Italia), Delbono hace un producto sin fronteras políticas, que vulnera las personales y que no es piadoso ni juzga.

Un arte liberador pero en modo alguno improvisado, sino fruto de un largo y comprometido trabajo. Escena palpitante, en la que las sensaciones reemplazan a la lógica y con actores no profesionales, que incorporan sus extremas experiencias vivenciales al trabajo en equipo.

Criaturas marginadas: enfermos, locos, expulsados del mundo que encierran en sí mismos planetas enteros. Por eso 'Guerra', de la Compagnia Pippo Delbono Emilia Romagna Teatro Fondazione, estrenada en Milán en 1998, es pura vida, porque nace de la urgente necesidad de mostrar la vitalidad que crece en la dramática y olvidada diversidad.

Los protagonistas de esta 'Guerra' son los actores y, especialmente, los no actores que conforman la 'troupe' que inspira la idea y la dirección de este sensible y extravagante creador.

Ellos cuentan la guerra desde la suya interior, que son "las guerras del mundo" y todos esos cuentos personales y reales, esas historias feroces y marginales, que se mezclan en el escenario, impregnándolo de verdad.

Pippo Delbono, con una actividad creativa de asombrosa intuición contemporánea y futura, es capaz de ordenar el caos y muy capaz de conmovernos a través de su mirada de niño frente a la enfermedad, la marginalidad, el delirio o la discapacidad, porque él se implica sin pudor en el teatro que hace, en modo similar a su admirado Artaud, visionario y perseguidor de mostrar en escena lo que la vida olvida, disimula o silencia.

Así pues, en 'Guerra', no se sabe cómo ni dónde termina la vida y comienza el teatro, o al contrario. En el espacio vacío del escenario, se combate: hay acciones físicas, palabras turbadoras, textos sinceros del propio Delbono, textos sagrados y otros revolucionarios, danza en libertad, tiempo detenido, carreras frenéticas, destrucción, gritos, gestos, risas, recuerdos, flores, juguetes, música grabada de ritmos demenciales y la bella partitura creada en directo por Fausto Ferraiuolo y sus instrumentistas.

Finalmente, máscaras, un 'pierrot' y un 'clown'. Espectáculo, para unos amenazante, para otros esperanzador y quizá para todos, formidable, atroz, alegre, poético, lúdico y lúcido que toca la vida... de cada uno.

[Torna su](#)